

8—Comentarios después de leer un artículo antes de llegar al Congreso

AHORA, hermanos, he sentido una de las responsabilidades más solemnes desde que regresé de Europa. He sentido una de las cargas más pesadas reposando sobre mí. No he podido descansar por las noches, he estado tratando de trabajar por este, por aquel y por el otro, y hacer todo lo posible por las almas de los demás, y les digo, como le dije a mis amigos en Oakland: Siento un temor horrible al acudir a nuestro Congreso.

El Señor me ha revelado la posición que nuestro pueblo debería tomar respecto a las especulaciones en terrenos y otras cosas, pero no le han prestado atención. Lo mismo sucedió con nuestras instituciones. Las tentaciones han sido fuertes, pues nuestros hermanos han tomado el dinero y lo han invertido en tierras y en minas.

Manuscrito 26, 1888. Ha habido personas que han abandonado nuestras instituciones para involucrarse en negocios mundanos. El diablo ha tendido una trampa bajo sus pies.

He trabajado un poco este verano. Intenté trabajar en Fresno, pero no pude quedarme debido a la malaria, así que fuimos a Burrough Valley y desde allí traté de ayudar a los hermanos de Fresno. Una y otra vez íbamos a Fresno; sin embargo, no podía viajar durante el día a causa del calor y del polvo, así que tuvimos que viajar a la luz de la luna. Noche tras noche viajamos por los desiertos de arena a la luz de la luna, llegábamos temprano en la mañana y no había lugar para quedarnos. La ciudad estaba atestada de personas que habían venido a comprar propiedades. Incluso los hoteles estaban repletos. Pero Dios no está allí, en lo absoluto; esto es una de las trampas de Satanás.

Quebrantar la unidad del pueblo de Dios

Otra estrategia es destruir la unidad que existe en nuestro pueblo. Hay quienes profesan estar de nuestro lado, trabajamos juntos y todo parece estar en armonía. Les dije: Pues si profesan estar a mi lado y luego, por su modo de invertir el dinero, caen en la trampa del enemigo, yo doy mi testimonio, pero ustedes continúan como si no tuviera ningún uso. Ustedes creen el testimonio. Creen, pero cuando se trata de ustedes, entonces acuden a otra persona y les abren sus corazones. Ustedes deben cuidarse de esa persona que va por el mismo camino que Canright. Ahora bien, hacer eso no es edificante ni positivo.

Hay algunos aquí que harán lo mismo. Si hay algo que no está en armonía con sus ideas, acudirán a alguien que no sabe nada del asunto, le confían sus asuntos y le dicen: «Se dijo tal y tal cosa». No vale la pena repetir lo que dicen, y resulta extraña la razón por la cual lo hacen. Tratan de aumentar las discrepancias y

cubrir [ocultar y minimizar] los puntos comunes tanto como sea posible. No importa si ustedes han sido pastores durante años, no importa quienes sean, esa es la obra del diablo. Cuando se encuentren con hombres que ocultan estas verdades, es su deber ir a ellos y tratar de enfocar sus mentes en Dios.

Ahora bien, ¿acaso no pueden ser ustedes personas sensatas? ¿No pueden ser hombres de Dios? Necesitamos conocimiento y que todos estemos unidos; es preciso que cada facultad de nuestro ser sea llevada al altar de Dios. No comenten cualquier rumor. Si hubiera dado por sentado lo que he oído, hubiera creído que el hermano Lane había abandonado la verdad. Pero fui prudente, yo deseaba que... [faltan alrededor de ocho palabras] y nos haga saber cómo le estaba yendo.

Otra carta nos llegó de Battle Creek diciendo que tal o cual cosa ha ocurrido y que fulano no ha actuado bien. No he visto a los implicados para hablar con ellos. No, ellos no habían visto a los implicados, pero podían conversar conmigo claramente cuando cruzamos las Montañas Rocosas, que nos tomó unos ocho días. Ahora, me gustaría saber ¿por qué no podemos ser cristianos cuando contamos con la Biblia y con el testimonio que Dios nos ha dado? ¿Por qué no podemos actuar consecuentemente? Es desalentador para la vida y para el alma, que en el mismo momento cuando yo pudiera estar escribiendo cartas a Europa o a personas radicadas en diferentes lugares, he estado tan oprimida y agobiada que no he podido escribir ni una palabra, ni siquiera a mis propios amigos. Yo usaba todas mis fuerzas, pero no podía escribir. Lo único que pude hacer fue pensar y orar por ellos, y ellos no han recibido ni una nota.

El hermano Geymet, de Italia, y el hermano Conradi debieron haber recibido cartas mías, pero no les he escrito. Supuse que iba a hacerlo, pero no tuve tiempo, y todo mi tiempo lo he dedicado a los problemas de este lado del Atlántico. No hubo tiempo para la obra misionera. ¿Es esto hacer lo que Dios quiere que hagamos? ¿No deberíamos proteger los intereses los unos de los otros, y vivir la verdad? Cuando ustedes ven a alguien actuar erróneamente, en lugar de ir a los demás y desayudar a esa persona, ¿por qué no ir directo a él con la mansedumbre de Cristo y decirle qué significa ser cristiano? Por tanto, hemos de trabajar como los que tienen que dar cuenta.

Yo no mido a nadie por lo que hace en su escritorio, sino por lo que hace en su trabajo en su casa, entre sus hermanos, en su vida diaria, para que se presente ante los demás como un hombre perfecto en Cristo Jesús. Hermanos y hermanas, que Dios nos ayude a buscarlo en esta reunión. ¿Está el cielo cerrado para que no podamos tener acceso a Dios? ¿No se nos puede otorgar el poder de su gracia? ¡Oh, él desea colmarnos con la plenitud de su amor! ¡Oh, nuestros rostros deberían brillar con la gloria de Dios! Los rayos divinos de luz se deberían reflejar en el rostro de todos los presentes. Hay que hablar del cielo y de las cosas celestiales, y de la redención a través de Cristo.

¿Será posible que creamos que vamos a salir de estas escenas terrenales de pecado y tristeza? ¿Por qué no darlo a conocer al mundo? Por qué no mostrar a este planeta que el poder de la verdad está con nosotros, y entonces ser como una luz que brilla para el mundo. Deseo saber si no hay nadie que se levante en el juicio para condenarlos a ustedes que profesan la verdad, porque no han representado la verdad tal como es en Jesús, y así ayudar a allanar el camino al cielo.

Pecados en el pueblo de Dios

He estado despierta noche tras noche con una sensación de agonía por el pueblo de Dios, hasta el punto de estar empapada de sudor. Me fueron presentados algunos sucesos terriblemente impresionantes. Yo estaba en una asamblea cuando un hombre de gran estatura y majestuosidad entró, subió a la plataforma y desenrolló algo que parecía como varias hojas largas atadas. Mientras daba vuelta a las páginas, sus ojos recorrieron la congregación. Al mover las hojas de derecha a izquierda pude ver lo que estaba escrito en ellas. Vi allí diferentes nombres y los pecados que fueron escritos. Había pecados de todo tipo: egoísmo, envidia, orgullo, celos, conjeturas malsanas, hipocresía, desenfreno; odio y muerte en el corazón por la envidia y los celos. Estos pecados precisamente se veían entre los pastores y los miembros. Fueron pasando página tras página.

¿Cómo ocurrió eso? Una voz dijo que había llegado el tiempo en que toda la obra del cielo estaría dedicada a favor de los habitantes de este planeta. Había llegado el momento cuando el templo y los fieles debían ser evaluados. Estos eran adoradores consagrados. Luego vi otros nombres que debían ser borrados del libro de la vida. Habían recibido luz y conocimiento, precepto sobre precepto, llamado tras llamado, pero nunca recibieron la gracia transformadora de Cristo en sus corazones. Nunca experimentaron una relación viva con Jesucristo, por tanto, la luz que recibieron por medio de su Palabra, no la aplicaron a sus vidas y caracteres.

Eso fue lo que vi. Cuando desperté, estaba sentada en la cama con grandes gotas de sudor en mi frente. Estaba paralizada. Después de esto sucedieron algunas cosas que me entristecieron mucho, y fue entonces cuando me desplomé bajo la carga. No me preocupo por mí misma. Yo daría mi vida ahora como en cualquier momento futuro, pero creo que Dios me conservará mientras tenga una obra para mí. Lo peor, lo más grave, es la falta de amor y la falta de compasión los unos por los otros. Eso fue lo que Dios me presentó. Les digo que si alguna vez hubo un momento en que debemos humillarnos delante de Dios, es ahora.

No tengo tanta fuerza en este momento como la he tenido en el pasado. Dios ayuda, vive y reina, y ustedes pueden buscarlo individualmente. ¿Qué almas hay aquí que tendrán sus pecados sin perdonar y sus nombres serán borrados del libro de la vida? No sabemos lo que estamos haciendo. Si tenemos manos impuras, no podremos entrar en el cielo. ¿Acaso será de ese modo que nos estamos preparando para disfrutar la compañía de los ángeles? ¿Será así que

vamos a acudir ante la presencia de un Dios santo? ¿Nos damos cuenta de esto? ¿No damos cuenta de que hemos de edificar diariamente nuestro carácter, que Dios está mirando el desarrollo del mismo y sopesando nuestro valor moral, que nuestras vidas son fotografiadas en los libros del cielo así como nuestros rostros son estampados en la placa del fotógrafo? No entiendo cómo ustedes pueden ser tan perezosos e indolentes y estar tan tranquilos y campantes.

El poder de la oración fervorosa

Fui a una reunión en Oakland y les dije que podía quedarme solamente un rato, decir lo que tenía que decir, y luego me iría a casa. Había alguien que quería confesar a sus hermanos que se había inmiscuido en asuntos mundanos y que ahora reconocía su error. Yo sentía que me sobrecogía un gran peso y me quedé hasta las tres de la mañana; pero agonizamos con Dios en oración hasta que obtuvimos la victoria.

No sabemos cómo orar ni aun a medias. No sabemos cómo conseguir la victoria. Si tan solo viniéramos a él y supiéramos cómo orar, nuestro corazón se ablandaría y veríamos la bendición de Dios y llegaría a suavizarse por el amor de Cristo. Cuando el amor de Cristo está allí, entonces podremos hacer cualquier cosa. Sin embargo, ha sido el plan de Satanás mantener el amor de Cristo alejado de nuestros corazones. El problema es que hay demasiadas ceremonias y formalismo. Lo que necesitamos es el amor de Cristo, amar a Dios por encima de todo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Cuando lo hagamos, habrá un quebrantamiento como los muros de Jericó delante de los hijos de Israel. Pero ¡hay tanto egoísmo y deseo de supremacía en nuestras filas! Eso es lo más doloroso. Lo vemos por todas partes.

Deseo decirle a mis hermanos, ¿humillaremos nuestros corazones delante de Dios y nos convertiremos? ¿Nos quitaremos toda suficiencia y exaltación propia y descenderemos al pie de la cruz? Cuanto más bajo nos encontremos al pie de la cruz, mejor podremos contemplar a Cristo. Pero tan pronto como empezamos a exaltarnos y a creernos que somos algo, la visión de Cristo se oscurece más y más y Satanás interviene para que no podamos ver a Jesús en absoluto. Lo que necesitamos es venir y habitar a la vista de la cruz.

¿Qué más puede hacer Dios?

¿Acaso no habrá ningún poder capaz de controlar nuestras emociones y mostrarnos que estamos al borde del mundo eterno? ¿Somos incapaces de pensar ello? ¿Qué se podría hacer para despertar a nuestro pueblo? ¡Cómo hablamos de nuestras leves tribulaciones! Escuchen lo que Pablo dice acerca de ellas: «Pues esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven» (2 Cor. 4:17, 18). ¿Considerarían como aflicciones leves el ser azotados con varas, pasar una noche y un día en las profundidades, sufrir de

hambre, frío, desnudez, todas estas cosas y, lo peor de todo, de falsos hermanos? Pero a estas tribulaciones él las llama leves.

Ahora, hermanos, el celo por mi Salvador me hace sentir indignada y disgustada pues los que profesan ser cristianos son niños. Ellos se enfurecen si alguien hace algo que no les agrada. Y si alguien se cruza en su camino, se desaniman y se dan por vencidos. Pues que se den por vencidos si no pueden hacer lo correcto. Ellos deben ser tallados y preparados para el edificio celestial. Ahora hay mucho egoísmo. Anhelamos que el yo muera y permanezca escondido en Cristo Jesús, entonces no hablaremos de desánimo ni de dificultades ni de todas estas pequeñeces. En cambio, hablaremos del gran plan de la redención y del poder inigualable de Jesucristo al venir a nuestro mundo y tomar sobre sí la naturaleza humana para que por medio de él seamos ennoblecidos y tengamos un lugar a su diestra. ¿Habrá algo más maravilloso que eso?

Si esto no fuera suficiente, ¿qué más podría hacer el cielo a favor de la raza caída? «¿Cuánto más —dice Cristo— podría haber hecho yo a favor de mis ovejas?». ¿Qué más? ¿Tendrá que abandonarnos? Lo hará a menos que cambiemos nuestra actitud hacia Dios, porque ya hizo todo lo que podía hacer a fin de salvarnos. Nuestra responsabilidad delante de Dios es proporcional a la luz que hemos recibido. Caminemos en la luz, así como él está en luz. No hay tinieblas en él.

Bien, supongamos que ustedes están caminando en la luz, ¿entonces qué? Entonces, sus testimonios serán luz. Ustedes hablarán de luz, todas estas malas sospechas y habladurías serán abandonadas. Al hablar no nos preocuparemos por pensar en nosotros mismos y en lo que hacen los demás, sino en lo que Dios y Jesús están haciendo. ¿Y qué hacen? Están purificando el santuario. Nosotros deberíamos estar junto con Dios en la realización de esta obra y estar purificando el santuario de nuestras almas de toda injusticia, para que nuestros nombres sean inscritos en el libro de la vida del Cordero, y para que nuestros pecados sean borrados cuando lleguen los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor. Esta obra es la más solemne que jamás se haya encomendado a los mortales.

No hay tiempo para la glorificación del yo, sino únicamente para exaltar a Jesús. ¡Oh, exaltémoslo! ¿Cómo lo podemos hacer? ¿Cómo podemos estar siempre buscando nuestra propia salvación y exaltándonos a nosotros mismos? Quiera el Dios del cielo que su poder entre en nuestros corazones para que podamos tener caracteres rectos y corazones puros y sepamos cómo trabajar por los enfermos y los que sufren. Dijo el Pastor del rebaño: [falta la cita] ¿A quiénes se refiere esto, a los ministros? No. A cada individuo que ha tomado el nombre de Cristo sobre sí y que ha gustado que el Señor es bueno.

Vayan a trabajar por los que están a su alrededor con contrición de espíritu, con corazones conmovidos por el amor del Señor. Cristo puede obrar con ustedes, pero nunca obrará sin la cooperación del ser humano. Pónganse en el lugar correcto, y Dios les concederá su poder y combinará sus esfuerzos divinos con

nuestros esfuerzos humanos, y de ese modo podremos obrar nuestra salvación con temor y temblor. Ese poder es tal que Satanás no lo puede resistir ni derrotar. Cuando tenemos un seguro asidero de lo alto, Satanás no puede tentarnos. Queremos que se conviertan de nuevo y tengan la gracia de Cristo en sus corazones.

Ya es hora de levantarnos del sueño, de buscar al Señor con todo el corazón, y creo que él será reconocido en nosotros. Sé que todo el cielo está a nuestra disposición. Tan pronto como amamos a Dios con todo nuestro corazón y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, Dios obrará a través de nosotros. ¿Estamos listos para la lluvia tardía? ¿Quiénes esperan tener parte en la primera resurrección? ¿Acaso ustedes que han estado abrigando el pecado y la maldad en el corazón? Ustedes fracasarán aquel día.

Ahora bien, hay un grupo que serán los vencedores. ¿Son acaso los que atesoran el pecado y la maldad en el corazón? No, estos no podrán estar firmes en aquel día. Hay muchas tentaciones que nos asedian de parte de Satanás, y si no somos engañados es porque conocemos la verdad. Si ellos fracasan por los milagros de Satanás, si no son engañados por los milagros de Satanás, entonces serán víctimas de la ira de Dios. No se desanimen ni piensen que Dios jamás perdona, porque él dice que si nuestros pecados son como la grana los hará blancos como la nieve. El Dios de los cielos ofrece todo incentivo para que acudamos a él y nos sometamos al proceso de refinación. ¿Acaso no acudiremos?

El amor de Cristo en el corazón hará más para convertir a los pecadores que todos los sermones que ustedes puedan predicar. Lo que necesitamos es recibir el amor de Cristo para que podamos estudiar la Biblia y saber qué dicen las Escrituras. La Palabra será revelada a través de los siglos sin fin de la eternidad. Ahora, hermanos, bien podríamos eliminar la basura de las puertas de nuestros corazones, ahora, precisamente ahora, y preparémonos para el juicio, pues no tenemos tiempo que perder.